

## Hacia una definición de la identidad libertaria del quincenario “Ideas” (\*)

### Going to a definition of the liberal identity of the fortnightly publication “Ideas”

#### María Eugenia Marengo Hecker

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.  
[hercpoirot@hotmail.com](mailto:hercpoirot@hotmail.com)

#### Resumen

El año 1924 va a estar atravesado por un contexto en donde el campo anarquista se definirá como un terreno de conflictos internos y crecientes disputas de poder. Este trabajo demuestra como el quincenario platense “*Ideas*”, a través de sus estrategias comunicacionales conformó una identidad libertaria particular dentro del movimiento anarquista de la década del `20.

Palabras clave: identidad; campo anarquista; FORA; Prensa libertaria.

#### Abstract

The 1924 year will be troughed by a context where the anarchist field will be concibed how an inside conflicts territory and increcents power disputs. This work evidence how the anarchist platenses quincenary “*Ideas*”, trough of their communications estrategys, conformed a particular libertarian identited inside anarchist movement during the 20s.

Key words: Identity; Anarchism; FOR A; Libertarian press

#### Introducción

Este trabajo se enmarca en el estudio del quincenario platense “*Ideas*”, editado por un grupo de anarquistas, entre los años 1917 y 1928. La investigación se ha focalizado en el año 1924, porque fue un año crucial tanto en la historia del medio, como del campo anarquista. El análisis se ha centrado con particular atención en las estrategias comunicacionales a través de las cuales el quincenario “*Ideas*” de La Plata, intentó forjar una identidad política que generó un sentido de pertenencia singular dentro del movimiento anarquista.

A su vez, el siguiente trabajo intenta reflexionar sobre la construcción de una identidad particular dentro de la vastedad del campo anarquista, que ha pasado inadvertida en la mayoría de los estudios de esta corriente política. A partir de un análisis del quincenario “*Ideas*”, se dará cuenta de una línea de acción y pensamiento libertario



regional, comprendiendo una fuente de estudio que no ha sido abordada para dar testimonio de otras voces y miradas dentro de dicho movimiento.

Se parte de considerar que el campo anarquista de la época era un terreno conflictivo, de lucha por el poder, dentro del cual *“Ideas”* a través de sus páginas, discutía e iba delineando su posición política. El año 1924, fue para el quincenario un período clave en su concepción libertaria. En agosto de ese año, se produjo un atentado al quincenario anarquista pampeano, *“La Pampa Libre”*, adjudicado a integrantes de la FORA y del diario anarquista *“La Protesta”*. Es importante aclarar que *“Ideas”* compartía con el quincenario pampeano sus diferencias con la propuesta política de la FORA. Incluso algunos miembros del quincenario platense fueron los que impulsaron la organización anarquista en La Pampa a través de su participación en dicho medio.

Este artículo se centrará en uno de los ejes que fueron abordados en el trabajo de la tesis de grado, para alcanzar a delinear las características identitarias del medio ácrata. De esta manera, *“El Atentado a la Pampa Libre”* será el objeto de análisis dando cuenta de la influencia del medio libertario pampeano y las coincidencias identitarias dentro del campo anarquista de ambos medios. Dicho análisis estará atravesado por una serie de elementos tales como su concepción ideológica, su posicionamiento frente a la Federación Obrera Regional Argentina (en adelante, FORA), el sindicato y su visión hacia otros medios de difusión del anarquismo en la Argentina. Es a través de la relación con estos actores políticos, que el quincenario platense iba definiendo su propia identidad.

A su vez, este análisis comprende un estudio sobre los mecanismos de comunicación del quincenario en la generación de una identidad política particular dentro del anarquismo argentino, sus representaciones y las características distintivas de su discurso con respecto a otros discursos libertarios.

En la historia del anarquismo en la Argentina, los órganos de difusión de ideas se constituyeron como instrumentos primordiales para consolidar las bases ideológicas, y determinar la acción política. Cuando la coyuntura demandaba un método de lucha en conjunto, los distintos órganos de prensa eran factores de cohesión esenciales para llevar a cabo dicha reivindicación.

*“Ideas”* se conformó como un actor social en el que se pudo observar la relación intrínseca de la comunicación con la expresión y la acción política.

Las fuentes secundarias utilizadas en este artículo consistieron en los archivos de los medios gráficos anarquistas: *“La Pampa Libre”*, *“La Protesta”* y *“La Antorcha”*.

El trabajo de análisis de las fuentes, se inicia según los parámetros teóricos que plantea Clifford Geertz, para quien la descripción -en su caso, etnográfica- es microscópica y densa. Puede entenderse que la cultura política anarquista, *“...no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro*

del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa".(1)

"Ideas" ofrece numerosos conocimientos, detalles sobre pequeños o grandes hechos, discusiones que no siempre pueden ser comprendidas por un lector no avisado. Es por esta razón que fue preciso estudiar sus escritos a escala microscópica, interiorizándose sobre los acontecimientos ocurridos tanto en el propio campo del anarquismo, como en el país y en el extranjero. Se considera que el discurso de "Ideas" se dio en un contexto político más amplio, que excedía la lógica propia del quincenario y que lo influenciaba o determinaba en el planteo de sus columnistas. De manera tal que el trabajo está guiado por una constante apelación al contexto, aunque se estudie lo específico.(2)

Desde el punto de vista teórico se ha tomado en cuenta a la teoría de los campos y de la representación de Pierre Bourdieu. No por ello se estudia el conjunto del campo anarquista en la Argentina, sino que se ubica a "Ideas", comprendiendo que se constituía como un medio gráfico más, en una posición de inferioridad o de "dominado" dentro del anarquismo, en donde el diario "La Protesta", era el órgano que se encontraba en una posición de dominación o dominador. Es en este campo de lucha, donde "Ideas" cuestionaba la representación de la FORA y "La Protesta".

Entonces, siguiendo a Bourdieu, en su texto "La delegación y el fetichismo político", se han abordado algunas distinciones de su análisis, para problematizar a los actores políticos del campo anarquista del período analizado, a partir de la concepción de "Ideas".

Se ha podido comprender como el concepto de delegación utilizado por el autor, ha servido para analizar la relación que "Ideas" fue desarrollando a lo largo del año 1924 con la FORA y "La Protesta". A través de esta relación, "Ideas" fue describiendo críticamente los mecanismos de representación de la Federación, mediante los cuales la vía de la delegación peligraba en transformarse en un poder que sustituía a los representados. A su vez, se puede entender que la representación de la FORA y "La Protesta", también ha intentado posicionarlos como voceros oficiales del anarquismo en la Argentina.

*"... la delegación corre el riesgo de disimular la verdad de la relación de representación y la paradoja de las situaciones en las que un grupo no puede existir sino por la delegación (...), es decir como sustituto del grupo".(3)*

En este sentido, Bourdieu plantea que es necesario que los grupos posean órganos de representación para constituirse con una identidad sólida que les permita posicionarse, y a partir de allí disputar el poder dentro de un campo específico.

Otras de las referencias teóricas que se tuvo en cuenta fue el concepto de "Discurso", de Rosa Buenfil Burgos. Esta autora mexicana señala que: "Si se parte de que toda configuración social es significativa, es impensable alguna posibilidad de convención social al margen de todo proceso de significación. Independientemente del tipo de lenguaje de que se trate, la necesidad de comunicación emerge paralelamente con la necesidad de

*organización social. Discurso se entiende, en este sentido, como significación inherente a toda organización social”.*(4)

A partir de concebir al discurso como parte inherente a la organización social, se establece cómo este principio se articula con la configuración específica de un colectivo, para establecer su propia legitimidad discursiva.

En el seno de las agrupaciones anarquistas disidentes a la FORA, la necesidad de comunicación era una forma posible para lograr un principio organizativo que cohesionara la distinción que los agrupaba. De este modo, el discurso de “*Ideas*” fue integrando paulatinamente este espacio, desde la difusión de sus criterios libertarios.

El pilar articulador de la estructura teórica de dicha investigación fue el concepto de Identidad. Siguiendo las distintas categorías en torno al concepto de identidad, se han tenido en cuenta la definición de identidad según Giménez. Esta formulación teórica fue parte del análisis de la identidad anarquista del quincenario “*Ideas*”.

*“... la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos”.*(5)

Para pensar al objeto de estudio como un actor social, se consideró a las siguientes características que enumera el autor. La posición en la estructura social; la interacción con los otros; las forma de poder; recursos con los que cuenta; identidad relacional; poseedor de un proyecto; inmerso en una proceso de socialización.(6)

Estos parámetros fueron indispensables para definir a “*Ideas*” como un actor social en el marco de una teoría de las identidades.

## **El atentado y los efectos disruptivos en los grupos anarquistas**

*“Nuestras tribunas, barricadas de luchas, cantos al pueblo”*

*“¡Pampa Libre! Sí, porque en sus diez letras hemos puesto la piqueta que ayudará a socavar las bases de esta sociedad ¡Pampa Libre! Porque nos suena a algo así como derrumbe y resurgimiento, como a ocaso y aurora. El derrumbe de las formas actuales de convivencia y el resurgir de la vida plena. El ocaso de la tiranía y la aurora de la libertad”.*

Durante el año 1924 se produjeron hechos que marcaron un antes y un después en la relación del quincenario “*Ideas*” con el campo anarquista. La identidad política de “*Ideas*” ofrecía diferentes matices frente a la línea del pensamiento marcada por la FORA, acentuando su distanciamiento con ella a partir del atentado al medio anarquista “*La Pampa Libre*”.

El análisis de ese quincenario, se conforma en una herramienta fundamental para precisar las diferentes posiciones y disputas desarrolladas hacia el interior del campo anarquista.

*“La Pampa Libre”*, era una publicación anarquista que nació el 15 de agosto de 1922, en la ciudad de General Pico. Las relaciones de los integrantes del medio con los redactores de *“Ideas”*, se remontaban con anterioridad a la fundación del mismo, cuando desde La Plata, *“Ideas”* organizó veladas y suscripciones en su beneficio. A su vez, antes de su aparición, los redactores platenses tenían contactos con anarquistas de diversas zonas pampeanas, como Quemú, General Pico, Villa Cañás, Chabás y Santa Rosa.

Sólo en el primer número, *“La Pampa Libre”* se anunciaba como Periódico Quincenal Anarquista y desde el segundo número se agregaba: *“Órgano de la Federación Obrera Comarcal con sede en General Pico”*. Dicha aclaración hacía referencia a la postura del quincenario como parte de la FORA. Sin embargo, diferencias políticas la alejarían, luego, de esta entidad.

*“Uno puede observar en La Pampa Libre, en el año 1922 y 1923 que los números llevan el sello de la FORA en un extremo ya que, tal como lo sostuvieron en el Congreso anarquista del Río de La Plata los delegados de La Pampa Libre, la política sindical era una transición del organizacionismo al antiorganizacionismo y manifestaron la necesidad del anarquismo de adherirse a un postulado que se llama ‘organizacionismo espontáneo’, en contra del ‘organizacionismo sistemático’, esto fue en el año 1922, antes de la ruptura total”.*(7)

Jacobo Prince(8) fue uno de los redactores de *“Ideas”*, que luego colaboraría con *“La Pampa Libre”*, radicándose en aquella región, desde donde continuaría enviando notas a *“Ideas”*. Fue muy importante la influencia de este pensador libertario en el giro definitivo que luego tomaría *“La Pampa Libre”* con respecto al sindicato. Su primera intervención fue el 15 de junio de 1923, donde expresaba su opinión acerca de la profunda crisis que estaba atravesando el sindicato, debido a que las luchas sindicales parecían tener una liviana resistencia al capitalismo.

Poco a poco, Prince comenzaba a tener una participación permanente en el quincenario pampeano, como así también solía brindar conferencias en distintos pueblos de la zona. Además, desde La Plata, lo acompañaba José María Lunazzi, redactor de *“Ideas”*, quien había llegado un mes después que su compañero. La influencia de ambos iba a dejar una huella en el quincenario pampeano, ya que en ese mismo año abandonaría la denominación de *“Federación Obrera Comarcal”*. A partir de ese momento comenzaba a publicarse como *“Quincenario Anarquista Pampeano”*.

La Federación Obrera Comarcal había tenido un objetivo central fundado en el trabajo de los estibadores, organizados en sociedades de resistencia y diferentes secciones. Durante los principios de la década del ‘20, fueron las voces de los estibadores las que transmitían las ideas del anarquismo. El trabajador de la estiba era considerado como el *“linyera”* o como el *“andante caballero de la anarquía”*, por su condición de obrero errante o golondrina. Esta particularidad pampeana, evidenciaba la postura teórica y política de los delegados de *“La Pampa Libre”* al pensar el sindicalismo.

Dichos delegados fueron los que manifestaron y dejaron en claro la apreciación hacia las prácticas gremiales en el Primer Congreso Anarquista del Río de La Plata en el año 1922, en la localidad de Avellaneda. En el informe de aquel Congreso *“La Pampa Libre”* criticaba

*“... la postura que denominó ‘organizadora artificial’, que implicaba ‘algo así como una norma a la cual deberían amoldarse inevitablemente las agrupaciones existentes’. La otra postura, a la que adhirió la Federación Comarcal se identificaba como ‘organizadora espontánea, sin trabas, ni radios, ni cometidos’. Queda, pues, superado, agrega, el concepto de organización sistemática por el de espontánea por decisión mayoritaria de los delegados”.*(9)

Así las páginas del quincenario pampeano daban voz a las conquistas alcanzadas por la práctica espontánea de los linyeras.

De este modo, el terreno pampeano anarquista y el de la comarcal, estaban preparados, práctica y teóricamente, de manera diferente a las concepciones hegemónicas de la FORA. La influencia de los redactores platenses en dicho periódico, constituía una misma línea de pensamiento con respecto al sindicato, salvaguardado las particularidades contextuales de cada región. Pero es importante destacar, que a partir de la asidua participación de Prince, *“La Pampa Libre”*, comenzaba a cambiar el lenguaje del medio, puesto que había más difusión de las actividades culturales, sumado a una corrección crítica al mal uso de las palabras en la propaganda anarquista. Como así también se lograba ampliar el panorama de la lucha libertaria, corriendo un poco el eje de la problemática específica del sector rural.

Tanto desde *“La Pampa Libre”* como desde *“Ideas”*, las críticas hacia la FORA se iban endureciendo hacia mediados del año 1924. Por ejemplo, en una nota de *“La Pampa Libre”*, del 1º de mayo de dicho año se afirmaba, *“es ridículo agitar hoy el fantasma de la FORA cuando todos sabemos muy bien que la mayoría de los sindicatos componentes de la misma no son más que una sombra de lo que fueron hace varios años (...), un 80% del proletariado permanece al margen de toda organización”.*(10)

Ante estas continuas críticas, el debate excedía al mismo quincenario pampeano. Fernando Lorenzo, desde Catrillo, otra localidad pampeana, respondía a través de las páginas de *“La Protesta”*.

*“¿O acaso cree el compañero que el obrero ignorante se emancipa a fuerza de conferencias líricas? No estoy en contra de las conferencias pero sí creo que a un proletariado como el pampeano esas conferencias infladas de lirismo le hacen el efecto de un relámpago. En cambio en el sindicato se establecen los lazos de afinidad y con estas discusiones familiares se logra inculcarles más las ideas de emancipación”.*(11)

Para entonces, *“La Pampa Libre”*, ya se hallaba en el límite de su adhesión a la concepción ideológica de la FORA, ya que aunque asumiera su pertenencia, era evidente su acercamiento al pensamiento de *“Ideas”*. Esta definición también fue denominada como

un proceso de “antorchización”, en oposición directa a quienes se identificaban como “protestistas”, y a la agrupación pro-defensa de la FORA.

El giro que iba tomando “La Pampa Libre”, se hacía cada vez más explícito. Así se expresaba en una nota del 15 de agosto de 1923,

*“... nos alegramos muy de veras de la depuración que se realiza en nuestro campo. Hagamos propaganda y nada más. No distraigamos tiempo en la organización de elementos heterogéneos porque la organización no puede dar los frutos que la propaganda no haya sembrado. La organización es una resultante de la propaganda y de aquí que no nos movemos aunque vengan volteando”.*(12)

Esta postura entendía al sindicato como un método que había sido eficaz en el pasado, y que en el presente se conformaba como un obstáculo para el espontaneísmo libertario, que se pronunciaba desde las páginas de “La Pampa Libre”.

En otro artículo, el quincenario pampeano insistía con sus argumentos críticos hacia los medios gremiales,

*“la lucha por las mejoras económicas en cuyo éxito se creía durante el auge del sindicalismo, ya no le calienta el caso a nadie (...) antes de pedir aumento de salario (el obrero) pide disminución de horas de trabajo y mejoras higiénicas. Muy bien porque puede leer y pensar y así rechazar todo lo que huele a reformismo burgués o socialistas y se agruparán en torno al comunismo anárquico”.*(13)

Las ideas disidentes con respecto al sindicato tuvieron una notable influencia en el medio pampeano. No era casualidad que en el año 1924, se conformara la “Agrupación La Pampa Libre”, y la disolución formal de la Federación Obrera Comarcal. Esta resolución tomada a principios de 1924, demostraba que la posterior decisión del Consejo Directivo de la FORA que expulsaría a “La Pampa Libre”, entre otros medios, sería una formalidad sin sentido, ya que en La Pampa, la Comarcal no tenía poder representativo.

También, la relación de “La Pampa Libre” con “La Antorcha”, a través de su apoyo para que este último medio se transformase en diario, fue otro elemento de agravio con respecto a “La Protesta”, quien desde sus páginas demostraba signos adversos hacia dicha iniciativa.

“La Antorcha” tenía en La Pampa suscriptores en las localidades de Colonia Barón, General Pico, Metileo, Quemú Quemú (Agrupación hacia el Porvenir), Santa Rosa, Vértiz (Sociedad de estibadores) y Winifreda. Esto evidenciaba la rápida repercusión e influencia de las ideas de “L.P.L.”,(14) para difundir y dar a conocer a “La Antorcha”.

Esta campaña fue el inicio de un clima tenso, que se estaba generando con los partidarios de “La Protesta” y los foristas. En otra nota del medio pampeano, se podían encontrar indicios de los sucesos que se desencadenarían en Gral. Pico, “...quieren impedir que salga, quieren matarlo del todo, como también a los periódicos que lo apoyan. Reivindiquemos la independencia de la propaganda anarquista, rompamos las mallas de la flamante censura sindical”.(15)

A principios de junio de 1924, hubo una instancia de diálogo, propuesta desde la Agrupación Pro Reorganizadora del Proletariado Pampeano, con los foristas locales y los miembros de *“La Pampa Libre”*. En esta reunión, las voces más fuertes se corporizaban en Jacobo Prince e Isidro Martínez, quienes negaban que sus posturas fueran *“antiorganizadoras”*, y cuestionaron la actitud de Stieben, anterior administrador de *“La Pampa Libre”*, quien en ese momento los atacaba desde *“La Protesta”*. En julio del '24, en una nota enviada a General Pico, Stieben denunciaba, *“... a la barra de La Plata por hacer abandono de la actividad sindical en La Pampa, dejando el campo libre al socialismo reformista”*.(16)

La presencia de los redactores de *“Ideas”*, en La Pampa, fue un factor importante en las ideas que se difundían en la región. Este hecho, no había sido pasado por alto para los integrantes de la *“La Protesta”*, quienes en una nota de mayo del '24, mencionaron a los redactores de *“La Pampa Libre”*, como *“elementos de ‘Ideas’ (por ahora damos estos nombres: Prince y Lunazzi)”*.(17) Finalmente, en la edición del 26 de junio *“La Protesta”*, decidió romper todo tipo de relación y vínculo con *“La Antorcha”*, *“Ideas”* y *“La Pampa Libre”*.

Estas confrontaciones no hacían más que delinear el terreno hacia el atentado. El 4 de agosto de 1924 *“La Pampa Libre”* recibió un fuerte atentado en su local. Las víctimas, no fatales, resultaron ser: Isidro Martínez, administrador, tipógrafo y redactor; J. Prince, redactor y tipógrafo; Jorge Rey Villalba, del grupo editor de *“La Protesta”*, de la agrupación pro defensa y delegado de la FORA. El único herido de muerte fue Domingo Di Mayo,(18) secretario en Buenos Aires del Comité de Agitación Pro Anarquistas presos en Rusia y militante de la FORA.

Luego de estos sucesos, resultaron detenidos, Gregorio Smoris, compañero linyera, de paso por *“La Pampa Libre”*; Ismael Martí, secretario de la agrupación Pro defensa de la FORA; Agustín Villamar, secretario de la agrupación pro reorganización del proletariado pampeano; J. Nevado, miembro del Comité Pro Presos y Deportados de la Capital. En tanto, Stieben, Grijalva y Bacigalupe (agente de La Protesta), permanecieron en libertad provisional.

Antes de comenzar a visualizar las caracterizaciones que hizo el quincenario platense al atentado, cabe mencionar que *“Ideas”*, en la nota ¡Federación o muerte!, durante la segunda quincena de agosto de 1924, destacaba que *“ya los conocíamos desde cuando aquí en La Plata, invitados por un compañero a discutir ‘los santos principios de la FORA’, llegáronse custodiados por lo más pesado y matón que tiene el puerto de la capital, provistos de sendos revólveres...”*.(19)

Una revelación más que importante era expuesta en el quincenario pampeano, en donde se manifestaba que en aquella reunión de principios de junio, con intenciones conciliatorias entre los redactores de *“La Pampa Libre”* y los foristas, se iba a consumir el

atentado, pero *"...los foristas defecionaron en el cumplimiento de las 'órdenes confidenciales' que llevaron y entonces, hubo necesidad de enviar elementos más probados, más capaz de servir los intereses..."*.(20)

Los sucesos del 4 de agosto fueron relatados por *"La Pampa Libre"*, en una crónica que evidenciaba la responsabilidad de algunos miembros de la FORA en el atentado.

*"Los asaltantes partieron de la estación Once donde fueron despedidos por conocidos miembros de la FORA, de su Consejo Federal y del Comité Pro Presos de la FORA (conste que éstos niegan toda participación). Establecieron cuartel general en casa de J.E. Stieben y noches anteriores merodearon por el local y hasta hubo quien se presentó como obrero panadero desocupado para conocer las víctimas, de lejos sentenciadas por los cultores del anarco-fascismo. Fue así que el lunes 4 de agosto, poco antes de las 8 de la mañana, se allegaron al local de Belgrano 996, sin rejas, ni cerraduras, un grupo de fascinosos dispuestos a todo, 'a supremo sacrificio, guiados por su amor a la FORA', como cínicamente afirma su C.F (Consejo Federal)".(21)*

Luego de este hecho, el medio dejó de llamarse *"La Pampa Libre"*, para ser sólo *"Pampa Libre"*. También desapareció la aclaración que el quincenario pampeano hacía, editado por la Agrupación del mismo nombre, para figurar en la tapa como *"Quincenario Anarquista"*.

Por su parte, *"Ideas"* desplegaba a través de sus páginas un fuerte repudio ante lo sucedido en General Pico. La editorial de la segunda quincena de Agosto, se titulaba EL ASALTO A PAMPA LIBRE Premeditación y alevosía, en donde los adjetivos menores calificaban a los culpables como, *"perros miserables, posesos de la idiotía ancestral del asesino de Wilckens..."*,(22) y por supuesto la acusación era directa a *"La Protesta"*, a los miembros de la cúpula forista y a los integrantes de la agrupación pro defensa.

A partir del atentado, la descalificación a los miembros representantes de la FORA, como a la institución toda, se desgarraba con palabras que expresaban un impulsivo repudio. El lenguaje se hacía locuaz, la bronca se trasladaba a cada letra, y la posición de *"Ideas"*, pasaba a ser un enfrentamiento inevitable.

*"¡Y todos ellos hablaban en nombre de un ideal de fraternidad! ¡Y eran guías o abanderados de una alta causa humana, que quiere para todos los seres la justicia, la dicha y la libertad! ¿Bajo el techo de cuál más ruin prostíbulo premeditaron el crimen esos idiotas? ¿Durante que noche de orgía se conjuraron para llevarlo a cabo?"*.(23)

Asimismo, el quincenario platense ponía a prueba a los pensamientos y argumentos de *"La Protesta"*, que como bien se había afirmado desde las líneas de *"La Pampa Libre"*, nunca se hizo cargo de su responsabilidad.

*"¿Por qué no califica "La Protesta", debidamente, a toda esa canalla? ¿Por qué no dice que fue un atentado inicuo, indigno de hombres, no ya de anarquistas, suficiente por su naturaleza tan cobarde, para desconcepcionar a cualquiera? ¿Por qué no habla contra ese hecho, propio de idiotas, como habla contra la policía cuando ésta los comete de menor importancia ya que no hay "amor a la Fora" ni a los forros que justifiquen tan abominable acto?"*.(24)

Las hipótesis sobre las causas del atentado, se podían encontrar en la defensa y propagación de *“La Antorcha”*, mediante la voz anarquista pampeana; la intención de apoderarse de los recursos gráficos, como la imprenta, y su evidente repudio a la FORA. El debate que se instalaba en torno a estos sucesos, ponía en juego a la libertad de prensa, de crítica y pensamiento, cuando, dichos derechos se vieron obstaculizados por la más cruel de las decisiones, con el designio infamante, agregaba *“Ideas”*, *“de acallar la voz de nuestros hermanos: Prince y Martínez”*.

El quincenario finalizaba expresando,

*“¡Y aún habla “La Protesta” de ‘acusaciones formidables que deben de pesar sobre la conciencia de los que han creado situaciones violentas’, cuando es sabido por todos que es ella únicamente la que ha venido durante siete meses azuzando diariamente las hienas del odio! Y vedla todavía: acaba de publicar en el mismo número en que tan cínicamente acusa y se lamenta, una imbécil descalificación contra “La Pampa Libre”. ¡Contra “La Pampa Libre” asaltada por los propios paniagudos de ese diario! ¡Ah malditos! ¡Que caiga sobre vuestras cabezas de protervos la execración de todas las personas honradas!”.*(25)

Otro de los posibles motivos del ataque al medio pampeano, desde la apreciación de *“Ideas”*, era la política crítica de *“La Pampa Libre”* con respecto al sindicalismo. Asimismo, los anarquistas antiforistas destacaban que no existía ningún motivo coherente para ejecutar el atentado dentro del mismo campo libertario.

En una nota de *“Ideas”*, titulada Máquinas y sangre, Pedro Rebello, explicaba la causa del atentado en relación al interés por la posesión de las máquinas de la imprenta de *“La Pampa Libre”*. Nótese, que luego del ataque al quincenario, la FORA reclamaba los fierros, en alusión a la minerva, como se simbolizaba a la máquina vieja de impresión del medio pampeano. Sin embargo, los tipógrafos habían trasladado la máquina a otro local, en General Pico. También allí se había creado una biblioteca y una sala de lectura, condiciones que le fueron dando una importancia mayor a las actividades culturales.

También, en el artículo Hechos y dichos, publicado en *“Ideas”*, se expresaba que la apropiación de la maquinaria era una especie de trofeo, que la FORA reclamaba para sí misma. *“Y como la Fora, la Agrupación pro defensa de la misma y “La Protesta” son tres agrupaciones sin honestidad, recurrieron a un acto para acreditarse como valerosos: llevarse la minerva de “La Pampa Libre”. Y sólo consiguieron cubrirse de sangre y baldón”.*(26)

En definitiva, la cuestión de la maquinaria podía entenderse como un elemento más, inmerso en el contexto expuesto del anarquismo: la disputa de poder y la problemática sindical.

La polémica en la cual *“La Protesta”* identificaba a otros grupos anarquistas como *“desorganizadores”*, aludía directamente a *“Ideas”*, *“La Pampa Libre”* y *“La Antorcha”*, entre otros. En la nota se descargaba contra *“La Protesta”*, al afirmar que en las agrupaciones y medios libertarios mencionados, *“hay hombres que vierten doctrina al pueblo, propagan la*

*anarquía y quieren toda la libertad para todos. Al contrario pues, de los de "La Protesta", pues estos sólo vierten la calumnia, la intriga y la duda en la colectividad. De ahí viene la desmoralización en el campo organizado y también en el que habrá que organizar".(27)* También, se destacaba el riesgo que significaba dicho atentado y la inconciencia por parte de los ejecutores al no medir las consecuencias para la propaganda pampeana. La situación del medio quedaba comprometida y podría haber sido la causa de la clausura definitiva de *"La Pampa Libre"*.

En cuanto a la causa judicial por el atentado, parecía que las disputas del mismo campo libertario, perjudicaron o condicionaron el procedimiento legal. Al respecto, en un artículo de *"Ideas"* titulado Antigeometrías, se expresaba lo siguiente,

*"nunca la policía procedió de tan brutal manera" Así expresó el comisario policial de General Pico, ante el asalto contra el periódico anarquistas "La Pampa Libre", llevado por un conocido grupo de propagandistas del anarquismo. Y el eco desde Buenos Aires le respondió al comisario: "A este supremo sacrificio, fueron guiados por su amor a la For".(28)*

La repercusión en el diario porteño, era parte de los análisis que aparecían en el quincenario platense. El planteo de *"Ideas"* se basaba en la incompatibilidad que exponía *"La Protesta"*, al comparar dicho crimen, en donde se había derramado sangre del mismo campo libertario, con los que fueron llevados a cabo por anarquistas contra el poder policial, o político.

Las publicaciones que se hicieron desde *"Ideas"*, acerca de los datos precisos del lugar del atentado, de los ejecutores y los ejecutados, daban por hecho que ni la policía, ni la prensa burguesa las habían tenido en cuenta y no fueron útiles para el sumario y el desarrollo del proceso judicial. No obstante, la policía sí comprobó los domicilios en Buenos Aires y los cincuenta agujeros de balas que se hicieron en la pared del local de General Pico.

*"Ideas"* se proponía difundir el suceso, logrando describir las distintas posiciones dentro del campo anarquista. De este modo, el quincenario platense se valía del atentado de Gral. Pico para afianzar su enfrentamiento con el sector alineado a la FORA y al diario *"La Protesta"*.

Ante la acusación del diario porteño, que definía a los integrantes de *"Ideas"* como delatores, uno de los redactores del quincenario platense, aclaraba que

*"... si por delación se entiende haberle dado amplia publicidad al suceso, para que se sepa en todo el mundo que clase de purulencias abortan esos cuerpos denominados La Protesta, la FORA, y la Agrupación pro defensa de esta última; y si además se entiende por delación el haber acusado, urbi et orbe, a los citados cuerpos como únicos responsables del trágico suceso, entonces sí, aceptamos el calificativo: somos delatores. Y reiteramos nuestra acusación diciendo: el criminal asalto a La Pampa Libre, no es más que esa sucia campaña sietemesina, que a través de la República llevaron a cabo los vividores de la propaganda obrera y anarquista, contra todas las publicaciones libertarias que no transigen con sus componendas y sus enjuagues de emboscados".(29)*

El móvil del atentado nunca fue aclarado por parte de los ejecutores, mientras “La Protesta”, según un artículo de “Ideas”, continuaba ocultando su participación en el atentado. En tanto, “los protestistas” argumentaban que no tenían informes sobre el hecho, y sostenían que las denuncias de “Ideas” favorecían al proceder de la justicia burguesa.

Sin embargo, el quincenario platense arremetía respondiendo,

*“No es cierto, porque la Justicia no va a tomarles declaración a los de “La Antorcha”; “Ideas”; o “Brazo y Cerebro”, sino a los detenidos; y de acuerdo con las declaraciones de éstos, ella va a proceder. Pero es caso concluyente de que en Pico en una imprenta anarquista, ha sucedido un hecho de suma gravedad. ¿Deben los anarquistas de la región conocer aquel hecho para juzgarlo? ¿Y cómo, sino por los periódicos pueden saberlo? Nada; que tras cometer la infamia, aún pretenden ocultarla; que es otra infamia mayor”.*(30)

Entre las descalificaciones hacia “La Protesta” y la FORA por su intolerancia, se encontraban las expresiones de Baldivares y Bustos, quien los calificaban como los “lenines argentinos”, “los únicos salvadores de la burguesía porteña”.(31) Estos términos descalificativos, en especial el primero de ellos, marcaban la comparación del leninismo con el poder burgués, lo cual podía constituirse como el peor de los insultos, para los que consideraban el autoritarismo dictatorial en Rusia inserto ahora en la propia FORA.

Canallas, era otra de las palabras recurrentes utilizadas para calificar a los autores del atentado, y a quienes eran funcionales a esa política. En una nota titulada con ese mismo término, se analizaba cómo se había hecho una mala utilización de la FORA, cuando en otro tiempo, para toda la clase asalariada, había representado sus valores, siendo la vocera del anarquismo en la Argentina.

En un principio, Lagos, autor de la nota, parecía presentar cierta liviandad y comprensión con respecto al sindicato, en medio de tanta repugnancia manifestada ya desde hacía un tiempo. Para, luego, focalizarse en las prácticas foristas, que según su visión no respetaban las libertades y pluralidades de pensamiento, aplicando las llamadas “sanciones colectivas”. Y agregaba,

*“... pero no es solamente la diferente manera de apreciar las ideas y juzgar los procedimientos en la organización obrera, no, sino hay algo en ellos que tiene más, mucho más, que arraigo en sus mentes, que no la discrepancia en la interpretación de las ideas y nuestras cosas y ese algo, repito – ténganlo bien en cuenta los anarquistas y los trabajadores todos – son los intereses creados, hechos carne en la aristocracia ‘anarquista’, que hoy está al frente del diario que en otros tiempos reflejó el pensamiento de la colectividad de esta región...”*.(32)

Hacia finales de noviembre, “Ideas”, proponía desde sus páginas crear un “Archivo Libertario”, con el propósito de recopilar artículos de “La Pampa Libre”, para exponer a los trabajadores y anarquistas, las ideas difundidas y los pensamientos que se exponían desde la publicación anarquista pampeana. “Nosotros y la agrupación anarquista “Tierra Libre” de Avellaneda –por ahora- vamos adelantando los trabajos para reunir en un folleto, que será repartido gratis todos los escritos de los compañeros J. Prince e Isidro D. Martínez aparecidos en las columnas de “La Pampa Libre”.

(33)

El atentado en General Pico había sido parte de una cadena de hechos que respondieron, en particular, a las diferentes posturas ideológicas en el campo anarquista. A su vez, también podría considerarse a estos sucesos como un aviso o advertencia indirecta hacia “Ideas” y hacia otras agrupaciones disidentes. Quizás, el por qué en La Pampa, tampoco se pueda precisar tantos años después. Pero lo que sí se pudo observar, fueron las distintas formas de entender a la organización, expresadas en las líneas de “La Pampa Libre”, y no tan claramente en el pensamiento de “Ideas”.

Estas rupturas en el campo libertario, giraban en torno a las distintas perspectivas sobre la organización anarquista. En este sentido, el sociólogo Jorge Etchenique plantea que, *“en La Pampa Libre había gente que escribía para La Protesta con esta postura antiorganizacionista y había gente en La Pampa que contestaba esta postura en las columnas de La Protesta, diciendo que Pampa Libre estaba equivocada que en realidad no hay nada mejor que el calor de la organización sindical para provocar un cambio en la conciencia de las personas”*.

Esta dicotomía en la interpretación anarquista tenía una distinción evidente en la concepción de “La Pampa Libre”, con respecto al sujeto social de la anarquía. La presencia de aquel obrero rural, también llamado por los anarquistas, como el caballero andante, el golondrina, o el linyera, respondía en concreto a la teoría del organizacionismo espontáneo. Esto significaba conformar una organización de trabajadores sólo cuando surgiera la necesidad de resolver un conflicto concreto. De esta manera, una vez alcanzada la meta, se disolvía evitando la burocratización y el autoritarismo.

*“Ese sería el equilibrio entre organizacionismo y antiorganizacionismo, en el sentido en que en este equilibrio está planteando la necesidad de aunar esfuerzos para lograr algo, para alguna conquista sindical, pero a su vez evitar el peligro mayor, que veían que se torne una organización burocrática y luego se desvirtúe totalmente su finalidad, eso sostenía La Pampa Libre”*. (34)

Como se ha observado, a lo largo del año 1924, las diferencias con la FORA y “La Protesta” se fueron agudizando; el atentado fue la máxima expresión de la intolerancia, que condujo a que las relaciones con los grupos disidentes llegaran a su fractura definitiva.

### **Características para profundizar una definición indentitaria de “Ideas”**

La cosmovisión de “Ideas” se comprendió teniendo en cuenta las relaciones establecidas con otros medios libertarios. Estas relaciones no se dilucidaron desde un análisis comparativo entre los medios, sino que fueron describiéndose a partir del propio discurso de “Ideas”, que expresaba su vinculación con “La Antorcha”, “La Pampa Libre”, y su creciente oposición a “La Protesta”. Esta interacción en el campo anarquista influyó en la conformación de la identidad del medio platense. Es así que el discurso que va definiendo la identidad propia del quincenario, se construyó a partir de su carácter relacional.

Se considera que la publicación se constituyó como un actor social colectivo que se identificaba a sí mismo, independientemente de no ser reconocido por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA.)

En este sentido, es que existe una relación entre el quincenario y la definición de identidades etiquetadas,(35) ya que en el momento en que se formalizó la expulsión de “*Ideas*” de la FORA, se produjo una autorepresentación políticamente más clara, pero condicionada por dicha Federación que continuó incidiendo en la definición identitaria de “*Ideas*”.

Las diferencias y la interacción con otros grupos fueron un componente que influyó notoriamente en la composición de la identidad particular. Era característico en el quincenario, que muchas de las notas apuntaran a difundir los aspectos que se rechazaban de otros sectores libertarios. Este procedimiento discursivo les permitía afirmar sus propias convicciones que lo determinaban como publicación.

En la comprensión del anarquismo de “*Ideas*”, el medio gráfico era concebido como un factor vital para la discusión y la divulgación de los ideales libertarios. Esta concepción de la prensa era uno de los factores que hacía de “*Ideas*” un actor social y político particular dentro del campo anarquista, ofreciendo desde allí su oposición y confrontación ideológica con otros sectores anarquistas.

La crítica de “*Ideas*” evidenciaba las intenciones dirigistas de “*La Protesta*” hacia la colectividad anarquista. Frente a esto, el proyecto de “*La Antorcha*” pretendía lograr una amplia expresión en el terreno de discusión ideológica que hiciera más profundo y constante el intercambio de ideas en el anarquismo. Estos primeros síntomas de división fueron polarizando y visibilizando las disputas de poder, que desde las páginas de “*Ideas*” se traducía en mostrar la gradual -pero constante- actitud de intolerancia de “*La Protesta*” para con los grupos disidentes.

En los primeros meses de 1924, el apoyo de “*Ideas*” a “*La Antorcha*” no significaba entender a este proyecto como un enfrentamiento directo a la FORA y “*La Protesta*”, sino que su intención era generar un espacio pluralista y alternativo de expresión libertaria.

Por fuera de las disputas internas, el Estado aparecía como un enemigo común, como así también toda práctica institucional que fuese funcional o representativa del mismo. La iglesia, la idea de patria, la democracia burguesa, el ejército, la escuela oficial, etc., fueron objeto permanente de crítica. La acción estatal era considerada opresora en todos sus aspectos, razón por la cual, se fomentaba la formación de la conciencia del individuo para lograr una verdadera moral anarquista y alcanzar así, la emancipación del pueblo. Este llamado a la conciencia, también se oponía a cualquier tipo de subordinación

a reglamentos ejecutados en ámbitos tales como el sindicato, uno de los temas que generaba interpretaciones enfrentadas.

El discurso del quincenario platense estaba atravesado por un purismo ideológico, que rechazaba el concepto de clase. De esta manera, se interpelaba a los lectores en un amplio sentido humanista y se concebía un ideal ácrata asociado a un contexto de progreso, ligado a una “fe” en la razón. Confiaban en que la racionalidad de los individuos podía ser alcanzada a través de la internalización de las ideas libertarias. También, se destacaba un relato influenciado por concepciones metafísicas, que involucraba a la naturaleza con el devenir de la humanidad en un futuro libertario.

Dicha relación era entendida como una corriente subterránea de ideas que podían pasar o no, al margen de la vida de los hombres. Esto significaba que el ideal anarquista era inherente a la esencia humana, pero que dependía solo de la conciencia y la voluntad de los hombres. De esta manera, la relación del discurso anarquista de “Ideas” con el pueblo evidenciaba la necesidad de un deber moral, que residía en la misión de educarlo libertariamente.

Otra de las características que hacían a este discurso, era el rechazo absoluto al principio de autoridad como parte de la moral ácrata que promovía “Ideas”. En este marco se criticaba a “*La Protesta*” por su tiranía moral, al centralizar su posición pretendiendo erigirse como el portavoz oficial del movimiento anarquista.

La concepción política de la cultura y su necesidad dentro de la expresión del anarquismo, se constituía también como un rasgo clave para comprender la identidad del medio.

Las formas de entender la acción colectiva se hacían difusas en los debates que criticaban a la organización anarquista. Con el paso de los meses, los libertarios de “Ideas” fueron complejizando, cada vez más, la discusión en torno al concepto de organización. Paralelamente, se fue afirmando el carácter burocrático, autoritario y verticalista ejemplificado en las prácticas de la FORA y el sindicato. También consideraban a la organización como un espacio que planificaba, predeterminaba y hacía que los hombres y mujeres tuvieran que acomodarse a reglas pautadas y, por lo mismo, su actuación como individuo racional se anulaba.

En sus páginas fue apareciendo una posición que entendía a la asociación como una forma superadora de la organización tradicional. Basada en un mutuo acuerdo armonioso de ideas, el individuo no sufriría ningún tipo de coerción, ni siquiera moral. El accionar de los grupos libertarios, a través de la propaganda, la prensa, las giras por los pueblos, las conferencias y el teatro político-pedagógico, eran algunas de las instancias concretas donde se definía la idea de asociación.

Uno de los intentos para darle forma a esta interpretación libertaria fue la posibilidad de crear una asociación libre de los trabajadores, impulsada por José María Lunazzi, uno de los principales redactores del quincenario platense. No obstante, nunca llegó a especificarse cómo se desarrollaría dicha asociación.

El respeto a la libertad del individuo y a la libre expresión era un estandarte de lucha expresado de forma recurrente. Se partía de la libertad individual, para alcanzar la consecución de una libertad colectiva, que no reprimiera la libertad inicial del sujeto.

La vinculación entre el anarquismo y una libertad pura se debatía en su lucha contra los intentos de disciplinamiento, de quienes hablaban en nombre de una sacrosanta libertad. Una libertad dogmática que era un obstáculo para el ímpetu espontáneo que el quincenario representaba.

Sin embargo, la palabra libertad también era utilizada en el discurso de “Ideas” como un fetiche, ya que ocultaba la falta de un proyecto sólido y orgánico en el anarquismo disidente.

Existía una cohesión moral motivada por una afinidad libertaria, que se enfrentaba a la organización anarquista conformada desde la dirección de una federación o un medio, como “*La Protesta*”. El sentido del ser anarquista estaba asociado a la conciencia del individuo, y no a la pertenencia a una institución denominada anarquista, como la FORA.

Como estrategia comunicacional se detecta un giro gradual en el discurso de “*Ideas*” en relación a la FORA. La posición del quincenario, partía de una crítica hacia el autoritarismo de la dirección empleada por el Consejo Federal para, luego del atentado, directamente rechazar la representatividad de dicha entidad en nombre de un verdadero anarquismo.

La simbiosis entre la FORA y “*La Protesta*” formaba un núcleo de poder hegemónico –no obstante cuestionado– en el campo anarquista. En pleno enfrentamiento con el anarquismo oficial, “*Ideas*” planteaba abandonar el terreno de las calumnias, para retomar el discurso que los caracterizaba como medio, es decir, un quincenario que posibilitaba la discusión y la difusión de las ideas y los valores libertarios.

En este caso se puede analizar a la FORA en el marco general del anarquismo en Argentina, en donde, “*el resquebrajamiento de la anarquía como mito colectivo en la sociedad argentina se traduce, en el seno de la FORA, en el resquebrajamiento de las ideas anarquistas y en la adopción de procedimientos burocráticos*”.(36)

A través de los meses se iba profundizando la decadencia del ambiente anarquista, a partir de las constantes oposiciones internas. Para “*Ideas*”, esta situación sólo sería contrarrestada por la potencia moral de los hombres libertarios.

Uno de los enfrentamientos más enconados se manifestó entre quienes consideraban al sindicato como una herramienta válida para los fines libertarios; y quienes rechazaban su utilización por comprenderlo como un “*ente amorfo*”, carente de

valores y autoritario, cuya finalidad era meramente reformista. Al mismo tiempo, existía una posición que en su reflexión libertaria sobre el sindicalismo, pretendía “anarquizar” el sindicato en su afán por lograr que fuera un espacio descentralizado e influenciado por las ideas libertarias.

De este modo, los grupos disidentes a la FORA consideraban que era en la vida cotidiana en donde, a través de la agitación constante y la fecunda lucha social y espontánea, se forjaba una verdadera expresión libertaria. Por lo tanto, hacia finales de 1924 la postura de los redactores dejaba en claro que siempre habían sido las agrupaciones anarquistas, y no los núcleos sindicales, las que habían conformado una verdadera representación del movimiento histórico del anarquismo.

Según diferentes referencias expresadas en “Ideas”, los grupos de afinidad o asociaciones culturales eran quienes encarnaban una de las formas más amplias de la expresión libertaria. En el rol socializante de las ideas ácratas, la defensa del derecho individual encontraba un escollo para su realización por el concepto de inorganicidad que sostenían sus defensores. Esta condición dificultaba la posibilidad de asociarse en forma masiva para conformar un amplio sector que representara sólidamente, con un espacio y criterios comunes, la identidad del anarquismo disidente. Esto generaba una polémica interna en la que se visualizaba la necesidad de una contención política, pero que se contradecía, al ser este anarquismo disidente un movimiento que no contemplaba la existencia de un tipo de organización que los nuclease. Esta contradicción en los grupos disidentes, que no podían fundar otro tipo de delegación alternativa (mediante la fundación de otro organismo), tampoco podía disputar dentro de la FORA la representatividad del anarquismo.

*“Pero si es cierto, que delegar es encargar a alguien de una función, de una misión, transmitiéndole su poder, hay que preguntar cómo puede ser que el mandatario pueda tener poder sobre aquel que le da poder.”(37)*

Este fragmento de Bourdieu, introduce a la problematización de la FORA, como una entidad representativa del anarquismo argentino. En este contexto, “Ideas” al igual que los grupos que posteriormente fueron expulsados, había sido parte de la Federación. La expulsión, en cierto modo, pretendía demostrar que la existencia del anarquismo argentino se consolidaba en tanto fuese representada por la FORA.

En este sentido, se puede observar como esta organización, fue desarrollando, a través de sus estructuras internas y en sus relaciones con otros grupos, una impronta conservadora, signada por la burocracia y cierto grado de sectarismo ideológico. “La burocratización se manifiesta a partir del momento en que se institucionalizan grupos de presión, guardianes de la ortodoxia, que acumulan el poder de decisión en aras de la salvaguardia de la organización. Esto parece haber sucedido, hacia 1924, en la FORA”.(38)

Luego de la expulsión formal de los grupos disidentes de la órbita de la FORA, entre los que se encontraba *"Ideas"*, se pudo visualizar con más claridad el poder de la Federación, en tanto portavoz oficial de la colectividad anarquista. De esta manera, el espacio libertario marginado se vio obligado al desafío de construir su identidad ácrata fuera del tradicional cauce forista.

Entonces, se puede entender al Consejo Federal de la FORA como el mandatario o delegado que tenía una posición jerárquica para actuar en nombre de la colectividad anarquista. Esta representación de poder de la directiva, implicaba a su vez, una doble delegación, en donde los mecanismos burocráticos le daban la autoridad para definir nombramientos o tomar decisiones de carácter resolutivo.

La expulsión a los grupos disidentes, también evidenció la hegemonía de la FORA, negando y deslegitimando la existencia de éstos en el campo anarquista, como otra manera de expresar su poderío en tanto representante oficial del movimiento.

Una de las formas que constituían el poder simbólico de la FORA, era ejercida a través de la fuerza de su tradición histórica. La violencia simbólica se podía relacionar con la arbitrariedad con que, en algunos casos, se tomaban las decisiones. Por ejemplo, como se ha manifestado en *"Ideas"*, en relación a la negación de la Federación a intervenir en ciertos conflictos de los trabajadores, huelgas, boicots, etc.

El dirigismo manifestado por la FORA para encauzar a la colectividad anarquista, demostraba como - en términos de Bourdieu

*"... para autoconsagrarse como intérprete necesario, el intermediario debe producir la necesidad de su propio producto. Y, para esto, es necesario que produzca la dificultad que será el único en poder resolver".(39)*

Por lo que se pudo analizar, la FORA se presentaba como el único medio capaz de organizar al anarquismo, lo que generaba un fuerte sentido de pertenencia en sus adherentes que definían el *"ser anarquista"*. Esto implicaba la aceptación de las sanciones colectivas del Consejo Federal, entendiéndolas como *"la medida de todas las cosas"* dentro del anarquismo.

Uno de los motivos que produjo la disidencia libertaria, se remitía a los procedimientos burocráticos de la FORA, caracterizados por un sesgo de autoritarismo. Dichos procedimientos eran considerados implícitamente como necesarios para quienes los ejercían, efectuándolos en nombre de la organización anarquista. En este sentido se puede analizar el planteo que hace Bourdieu, en donde en ciertas instancias militantes existen puestos y privilegios, que en nombre de la *"Causa"*, se instalan de manera rígida en determinados lugares de poder.(40)

### **Consideraciones finales**

*"El ideal, siendo algo más que nosotros, lo hacemos nosotros y somos nosotros mismos".(41)* Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, se puede considerar que el

quincenario platense se conformó como una *“tribuna”* de ideas. Esto significaba la puesta en juego de distintas reflexiones en un espacio común de debate. Esta tribuna emergía como una de las principales finalidades del medio, como parte de una reafirmación propia del anarquismo sustentada en el derecho a la libre expresión.

Es así, como describe este artículo, que el año 1924 abarcó un período clave para entender el proceso gradual de transformación discursiva en *“Ideas”* con respecto al anarquismo oficial. En este sentido, se fueron delineando las disputas de poder en el campo libertario. Uno de los primeros puntos de desacuerdo fue la manifestación del quincenario platense en apoyo a la iniciativa para que *“La Antorcha”* se editara diariamente.

Por lo tanto, el creciente autoritarismo de la FORA, las prácticas burocráticas, su carácter obrerista que la definía como clasista y la fuerte centralización de poder, fueron factores que influyeron de manera decisiva en la oposición de los grupos disidentes. Se podría considerar la resolución de la Federación, en junio del ‘24, de expulsar del comité pro presos a *“La Antorcha”*, *“Ideas”*, *“La Pampa Libre”*, entre otros, como el primer hecho que delimitaría a los distintos sectores en disputa.

A esta resolución se sumaría el atentado en agosto a *“La Pampa Libre”* y la expulsión formal, en septiembre, de estos grupos de la órbita de la FORA. Estos sucesos fueron significativos para la ruptura definitiva hacia el interior del campo anarquista. Es entonces cuando, desde *“Ideas”* se rechazó en forma absoluta, la representatividad de la FORA en el anarquismo y el papel de *“La Protesta”* como un genuino medio de difusión anarquista.

El atentado a *“La Pampa Libre”*, significó un cambio en el sistema discursivo del campo anarquista del cual formaba parte *“Ideas”*. A partir de esto, se puede caracterizar al discurso por su condición relacional y diferencial, en tanto *“... es inestable en la medida en que el significado no se fija de una vez para siempre, sino que se establece temporalmente, en función del sistema discursivo dentro del cual ocupe un lugar”*.(42)

Esta inestabilidad del discurso, planteada por Rosa Buenfil Burgos, se evidencia en el cambio de condiciones sucedido en el campo anarquista luego del atentado, lo que produjo en *“Ideas”* un quiebre discursivo. De todos modos, estos cambios no se manifestaron de manera absoluta, debido a que existían regularidades discursivas aceptadas, que funcionaban permanentemente como base del discurso en el quincenario platense.

A través de la fuente estudiada, se puede presumir que las causas del atentado estuvieron condicionadas por la intención de la Federación y *“La Protesta”* de apropiarse de la imprenta de *“La Pampa Libre”*; y como un modo de disciplinamiento hacia los grupos opositores. La lucha por los recursos, también significaba un ataque a la autonomía de los distintos medios libertarios para la expresión de sus ideas.

En términos generales, se pueden comprobar en “Ideas” ciertas pautas comunicacionales que definen la existencia de un discurso binario para caracterizar a los “otros” y diferenciarse de ellos. Por un lado reflejado en la presencia de un enemigo en común, el Estado; y por el otro, un adversario interno representado por la FORA y “La Protesta”. A su vez, dentro de la disidencia en el campo libertario se produce una dualidad en torno al sentido de pertenencia al anarquismo, a partir de las diferentes interpretaciones de los métodos y las formas de la lucha libertaria.

Finalmente, se ha visto que para llegar a su definición y a su concepción anarquista, el quincenario platense formulaba una crítica a lo que no los incluía, a lo “otro” que los diferenciaba para poder así, reafirmar su propia identidad.

## Notas

- \* Este artículo parte de la investigación realizada junto al Licenciado Nicolás Mazzoni, para la tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- (1) Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 27
  - (2) Sobre los estudios relacionados con la microhistoria se sigue a Guinzburg, Carlo. *El juez y el historiador*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993.
  - (3) Bourdieu, Pierre. “La delegación y el fetichismo político”, en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.
  - (4) Buenfil Burgos, Rosa. “Análisis de discurso y educación”, *Documento DIE*, 26, México, Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y estudios avanzados del Instituto politécnico Nacional México, 1990.
  - (5) Giménez, Gilberto. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Libro digitalizado por la Biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP
  - (6) *Ibíd*em, p. 9
  - (7) Entrevista a Jorge Etchenique, sociólogo director del Archivo Histórico de Santa Rosa, La Pampa, año 2006.
  - (8) En el libro “*La Pampa Libre*”, se destaca que su verdadero apellido no era Prince, sino Prinzman. Su primera nota en “*Ideas*” apareció el 18 de junio de 1921.
  - (9) Etchenique Jorge. “Del sindicalismo espontáneo a la agrupación libertaria”, en Etchenique, Jorge. *Pampa Libre, anarquistas en la Pampa argentina*, La Pampa, Ediciones Amerindia, 2000, p. 90
  - (10) *Ibíd*em, p 4.
  - (11) *Ibíd*em, p 4.
  - (12) *Ibíd*em, p 4.
  - (13) *Ibíd*em, p 4.
  - (14) A partir de aquí cada vez que se mencionará a “L.P.L”, nos referiremos a “La Pampa Libre”.
  - (15) *Ibíd*em, p 4.
  - (16) *Ibíd*em, p 4.
  - (17) *Ibíd*em, p 4.
  - (18) Según Etchenique, “... todo parece indicar que en efecto, los que ingresaron al local de Pampa Libre provenían de la FORA y de La Protesta y resultó que eran esperados con las armas en la mano”. Nótese que éste no fue el único operativo de ese tipo, aunque si el más sangriento. Di Mayo tenía antecedentes en visitas a opositores internos al movimiento y una de ellas es la que protagonizó junto a Alejo Ortega y A. Verde, dispuesto a encarar a Fernando del Intento y sus compañeros en La Plata por la campaña de Ideas contra un integrante de la FORA. Fragmento extraído de la ponencia de Luciana Anapios, “Del debate al atentado. La lucha por el control de los

- recursos en el movimiento anarquista. 1915- 1924.”, en Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba 2007.
- (19) Ideas (en adelante I.). Firmado por la redacción Ideas. “Federación o muerte”. N° 125, segunda quincena de agosto, año 1924, p. 4.
- (20) Etchenique, p 106.
- (21) Ibídem, pp. 104-105.
- (22) I. Sin firma, “El Asalto a Pampa Libre. Premeditación y alevosía”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924. Nota de Tapa.
- (23) Ibídem, p 17.
- (24) Ibídem, p 17.
- (25) Ibídem, p 1.
- (26) I. Manuel Rodríguez, “Hechos y dichos”. N° 125, segunda quincena de agosto 1924, p. 4.
- (27) Ibídem, p. 21.
- (28) I. Sin firma, “Antigeometrías”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924, p 2.
- (29) I. Sin firma, “Nuestra delación”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924, p. 2.
- (30) I. Segundo del Río, “Para el caso”. N° 126, primera quincena de septiembre, 1924, p. 4.
- (31) I. M. Baldivares y Bustos, “Para todos”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924, p. 3.
- (32) I. R. Lagos, “Canallas”. N° 126, primera quincena de septiembre 1924, p. 3.
- (33) I. “Archivo Libertario”. N° 131, segunda quincena de noviembre 1924, p. 4.
- (34) Ibídem, p. 2
- (35) Ibídem, p. 2
- (36) Gómez Alfredo. *Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina*, Barcelona, Ed. Ruedo Ibérico, 1980, p. 181
- (37) Bourdieu, Pierre. Op. Cit., pp. 158-172.
- (38) I. 4
- (39) I. 4.
- (40) I. 4
- (41) I. Jesús Gómez, “Carta crítica” N° 122, 1 quincena de julio 1924. Nota de Tapa
- (42) Buenfil Burgos, Op. Cit.